

Carta pastoral

Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso
Julio 2026



Estimados Padres, diáconos y animadores de Evangelización Parroquial:

Reciban mi cordial saludo y deseos por su bienestar y paz.

Al iniciar el segundo semestre del año 2026, me permito enviarles esta comunicación con diversos temas que tienen que ver con la vida pastoral y evangelizadora en la zona pastoral de Padre Misericordioso que abarca toda la localidad de Usaquén del Distrito Capital. El propósito es que entre todos examinemos cómo va la marcha de nuestro trabajo en este año y cómo retomar fuerzas para los meses que restan del año 2026. Recordemos que todos somos responsables de la evangelización de esta parte norte de Bogotá, más allá de límites geográficos o pertenencia a movimientos determinados. La misión es de todos los que el Señor Jesús nos ha situado en este lugar de Bogotá y en este momento de la historia.

Los lunes festivos: oportunidad pastoral

En el calendario colombiano existen actualmente 11 lunes festivos. Quiero invitarlos a reflexionar de manera pastoral en estos días no laborables. Una mala posibilidad es cerrar nuestros templos y salones como cualquier otra institución de la ciudad. Pastoralmente pueden ser una oportunidad grande pues con frecuencia nuestros fieles no pueden acudir a nuestras celebraciones y propuestas por falta de tiempo, incluso los domingos. Al menos dos o tres de las parroquias de la Vicaría conservan una actividad intensa los lunes festivos, con oración, alabanza, confesiones y eucaristías y con masiva asistencia de personas. Quiero invitar a todos los animadores pastorales –sacerdotes, diáconos, catequistas, ministros– a reflexionar de qué manera cada parroquia podría aprovechar para la evangelización y la pastoral estos días en los que, incluso los ministros sagrados, quedamos bastante desprogramados. Sería muy bello que con el paso del tiempo y gracias a la iniciativa de todos, nuestros fieles pudieran ir descubriendo que los lunes festivos en sus parroquias son importantes, atractivos, ocasión de orar, confesarse, recibir la eucaristía y otras actividades espirituales. Con sentido pastoral, pensemos este tema.

El tema anterior también permite hacer alguna observación sobre una costumbre que yo no comparto: la supresión de la misa los días lunes. Ni en los días hábiles ni en los festivos me parece una decisión apropiada. Primero, porque privar a una comunidad de la eucaristía no creo que sea una buena decisión. Segundo, porque en tiempos en los que no es fácil acercar a la gente a nuestras celebraciones, suprimir misas puede fomentar el distanciamiento de algunas personas a la vida de la Iglesia. Ahora, si, aun así, alguien considera que no abrirá su parroquia los lunes, sería importante que los fieles conocieran los horarios de misa de las parroquias vecinas para que puedan encontrar allí su misa del día. ¡Que nuestros criterios siempre sean de pastores y evangelizadores!

Pastoral matrimonial: reto grande



Hace un par de años la Vicaría entregó a todos los párrocos un folleto en el que se recogían las muchas iniciativas que existen en Bogotá sobre pastoral familiar, con el ánimo de sembrar algunas en nuestras parroquias en la medida de las posibilidades. La acogida no fue muy entusiasta. Ahora, como el sembrador que no se cansa, hemos entregado a los diáconos la propuesta “El taller del orfebre”, creación de nuestro hermano Nelson Torres, para tratar de implantar este modelo u otro similar en todas nuestras parroquias. Es una propuesta

concreta para trabajar con matrimonios durante un tiempo amplio de manera que crezcan en su fe y su vocación matrimonial. Quiero invitar a los diáconos a asumir este reto con todo el entusiasmo y a los párrocos a apoyar con todos los medios necesarios. Pensemos que, si en cada parroquia, por ejemplo, se creara una comunidad de 5 matrimonios vinculados a esta experiencia, tendríamos alrededor de 150 matrimonios en la vicaría haciendo esta experiencia y después se podría multiplicar. Pero la idea es comenzar con una comunidad en cada parroquia. Además, también es posible que la experiencia se lleve a otros ambientes como empresas, colegios, universidades, centros de salud, estaciones de policía, cuarteles, etc. Incluso, he sugerido a los diáconos que trabajan en el Cementerio Jardines de Paz, tratar de inspirarse en este modelo para ofrecer una pastoral del duelo a las familias que acuden al cementerio llevando sus seres queridos fallecidos.

EPEM y COPAE: el espíritu sinodal

Recientemente se nos ha enviado una consulta sobre la existencia y funcionamiento de estos dos organismos que deben estar presentes en cada parroquia. Aunque algunos párrocos han sido muy diligentes en crearlos y dejarse acompañar por los mismos, mi sensación es que todavía el trabajo está incompleto. Es una lástima porque al no darles existencia y participación, nos privamos de voces importantes de los laicos para la evangelización, la pastoral, lo mismo que para la administración de los bienes y recursos de las parroquias. Al acercarse las visitas pastorales que realizarán el Señor arzobispo y los obispos auxiliares, se da una oportunidad de situar donde les corresponde a estos dos consejos que, bien constituidos, pueden convertirse en una gran ayuda para párrocos y para la evangelización de nuestra vicaría. Todos hemos sido testigos de las muchas iniciativas que han tenido movimientos como Emaús, Efetá, Hakuna, los Ministros, en la marcha de nuestras parroquias. Siempre que les damos la oportunidad a laicos bien formados de ayudarnos a llevar la carga pastoral y

administrativa de las parroquias, se obtienen muy buenos frutos. Y son un medio excelente para que los sacerdotes, especialmente los diocesanos, aprendamos a trabajar en equipo y a realizar una administración abierta de las parroquias. Y otra ganancia: entre más confiemos tareas a los laicos, las que ellos pueden realizar, los sacerdotes podemos dedicarnos más de lleno a lo nuestro: celebrar, confesar, visitar enfermos, escuchar a las personas, orar. Los sacerdotes y los diáconos siempre debemos estar atentos a no dejar que lo esencial de nuestro ministerio se nos refunda por andar como Marta, la del Evangelio, en otras muchas ocupaciones no tan importantes como la bellísima tarea de cuidar almas.

Pastoral social: deber moral

Recientemente, el Padre Ricardo Pulido, encargado de la pastoral social en la Arquidiócesis, me ha comunicado el deseo de abrir un centro de desarrollo humano integral en la zona de La Mariposa y sectores aledaños. Ya hicimos una primera reunión con los párrocos del sector para tratar de identificar una o varias necesidades a las cuales se les pueda ofrecer una respuesta desde la Iglesia y desde la vicaría. Ya en dos parroquias del sector hay centros de apoyo a niños y jóvenes dirigidos por la Fundación San Antonio de la Arquidiócesis de Bogotá. Por otra parte, constato que prácticamente todas las parroquias tienen alguna acción para favorecer a los más pobres y necesitados. También hay parroquias que ayudan al sostenimiento de parroquias pobres en nuestra vicaría y también en otras partes de la ciudad. Es necesario conservar, consolidar y hacer crecer estas iniciativas. De igual manera, en la medida en que se logre llegar a la creación del Centro de desarrollo humano propuesto por el Padre Pulido, los invito a apoyar, entre todos, esta posible iniciativa, como una tarea de la Vicaría. La gran mayoría de nuestras parroquias están en capacidad de ayudar con voluntarios, dotaciones y recursos este tipo de iniciativas y espero que continuemos haciéndolo.



Cultivar la fe: propósito mayor

Como es conocido de todos, la Arquidiócesis de Bogotá quisiera enfatizar en este año y los dos siguientes, la tarea de cultivar la fe de nuestros fieles. Hay muchas maneras de hacerlo. Recientemente se nos ha entregado una cartilla que propone tres encuentros muy interesantes, totalmente diseñados y muy prácticos. Invito a ponerlos por obra con todo el entusiasmo posible pues son un material muy valioso como todo el que con tanta frecuencia y generosidad nos entrega esta Vicaría de Evangelización, con nuestro hermano Daniel Delgado al frente. Sea la oportunidad de enfatizar este aspecto: hay mucho material excelente producido por la Vicaría de Evangelización que hay que

aprovechar y siempre agradecer pues son numerosas las personas que están trabajando para apoyar todo nuestro empeño pastoral. Ya saben que, en la Vicaría, con Narda Caicedo, Jorge Galindo y el diácono Franklyn Heredia, encuentran todo el apoyo y la orientación necesarios para que las propuestas se puedan concretar en su realización en cada parroquia. Y desde luego, tener a Daniel Delgado ahora entre nosotros pues también es una ventaja y oportunidad que no hay que desaprovechar. Por lo demás, el material que produce la Vicaría de Evangelización puede ser muy útil para ser desarrollado por los grupos parroquiales, los cuales en ocasiones no saben qué contenido darles cada semana a sus reuniones y de vez en cuando terminan invitando a personas con charlas o actividades sin relación con la evangelización, la pastoral o el cultivo de la fe.

Visitas pastorales: oportunidad pastoral

Como corresponde a su misión pastoral, el Señor Arzobispo y con él a sus obispos auxiliares, nos acompañarán pronto visitando los arciprestazgos. Además de invitarlos a recibirlos como corresponde, con el aprecio de siempre, con el respeto y decoro debidos, quiero insistir en algo que ya les había dicho. Como se trata



de visitas pastorales, tratar de que la organización y contenido de las mismas se conviertan en oportunidad de dejar ver lo que se viene realizando, no solo en cada parroquia, sino como arciprestazgos –insistencia grande del Señor Arzobispo–, y también en oportunidad de reflexionar con el señor obispo a la cabeza, con los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas y laicos, acerca de los retos de cada arciprestazgo, las posibles respuestas a esos retos, las dificultades y las inquietudes actuales. Desde luego, la visita pastoral del señor obispo también apunta al encuentro con las comunidades de fe locales y quizás con instituciones de servicio social. No está por demás insistir en que durante el tiempo de la visita se espera la presencia de todos los párrocos y vicarios parroquiales y también diáconos que están al servicio de las parroquias. De igual manera, será importante que, en estas visitas, la vida religiosa de cada arciprestazgo, pueda estar presente y testimoniar su vocación y misión. Los arciprestes harán que todo resulte de maravilla y con los responsables de comunicaciones de las parroquias harán el informe final de la visita del señor obispo.

Retiros espirituales: “como busca la cierva torrentes de agua, así mi alma te busca a ti, oh Dios mío”.



Los retiros espirituales del clero de Bogotá fueron instaurados en la Arquidiócesis hace más de 100 años por el arzobispo de aquel entonces Bernardo Herrera Restrepo. Para realizarlos hay toda una tarea hecha por la Vicaría de Administración con Rafael Cotrino a la cabeza e implica conseguir las casas, reservarlas, escoger predicador y elaborar material. También, el predicador de cada año hace una tarea profunda y comprometida, que

ojalá cuente, como siempre, con nuestra amable acogida y aprecio. Otro esfuerzo grande de nuestra Arquidiócesis para el bien del clero y por tanto de nuestra Iglesia y nuestros fieles. Desde estas letras, simplemente una motivación fraternal para disponerse desde ya a ese ejercicio, que es también encuentro fraterno y en muchos casos reencuentro. Todos estamos convocados. Si algún sacerdote cree que no puede asistir debe comunicar por escrito esto al Señor Arzobispo exponiendo sus motivos. A los religiosos presentes en la Arquidiócesis se les pide participar un año en este ejercicio y el siguiente con su comunidad. Un teólogo importante decía que el cristiano del siglo 21 sería un místico o no lo sería. Una forma de indicarnos que, en estos tiempos, mucho más que en otras épocas, nuestra solidez espiritual es la herramienta indicada para avivar nuestra vocación y misión. Sin una vida espiritual profunda nuestro ministerio se hace difícil de llevar.

La política: A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César

Estamos viviendo en Colombia días complejos en el campo político. Todos estamos tentados por la polarización y el extremismo. A veces nos domina el miedo y los transmitimos a los demás. Y al clero, y a otros animadores de pastoral, desde siempre, les puede llegar la tentación de “meterse en política partidista”. Es un error que hay que evitar a toda costa. Es la lección de la historia de la Iglesia en el mundo y en Colombia. Lo han advertido recientemente los obispos colombianos. Creo que nuestro deber en ambientes tensos como el actual, es el de ser testimonio y palabra de concordia y armonía, no otra cosa. Por tanto, hago un llamado para que conservemos la ecuanimidad, el sentido siempre pastoral en todo lo que hacemos, decimos, predicamos y celebramos. Cuando un obispo, un sacerdote, un diácono, un religioso o un agente de pastoral se convierte en militante de un partido o corriente política, deja por fuera de la caridad pastoral a los demás y esto no debe ser así. Por lo demás, no dejemos de tomar sana distancia de la política y de los políticos. Ya sabemos cómo son ellos.

Solidaridad: el buen samaritano siempre



Aunque a veces nos podemos sentir agobiados por tantas campañas y pedidos de ayuda, la verdad es que las necesidades de nuestra ciudad, de nuestras parroquias, de nuestro país y otros países son infinitas y el Evangelio nos exhorta a no cansarnos nunca de ayudar. Actualmente hay dos invitaciones concretas a la solidaridad. En primer lugar, la campaña anual de la pastoral penitenciaria, para llevar un paquete de aseo a las ¡21.000 personas! que están en las cárceles y lugares de detención. Se trata de entregar a nuestros fieles unos bonos por \$20.000 para recoger el dinero necesario para armar

estos paquetes. Pero las parroquias también pueden tomar dinero de sus ahorros –que es dado por los fieles– y contribuir a esta campaña, signo potente de nuestra cercanía con personas en situación muy difícil. La otra invitación es a hacernos solidarios con Venezuela en razón del terremoto que destruyó una zona del país y afectó a miles de personas. Existen dos canales para hacer llegar las ayudas: el Banco de Alimentos y la Pastoral Social de la Conferencia Episcopal. La mejor contribución, dada la distancia, es el dinero para que estas instituciones, que conocen el manejo de estas situaciones de calamidad, compren lo que verdaderamente se necesite y lo hagan llegar teniendo en cuenta la logística más conveniente. En las páginas web y carteleras de las parroquias se pueden colocar los emblemas y números de cuentas bancarias de estas instituciones para que los fieles que quieran hacerlo, puedan entregar sus donativos. Pero también las parroquias desde sus ahorros pueden contribuir a estas campañas. El Señor Arzobispo, cuando nos pide alguna ayuda económica para necesidades de la Iglesia, suele recordar este pasaje bíblico: “la harina del canasto no se acabará y el aceite del cántaro no se terminará...” (1 Reyes, 17, 14). Soy el más convencido de la Providencia de Dios, especialmente cuando somos generosos y no atesoramos lo que debería estar en la mesa de los pobres.

El Evangelio: una buena nueva: ¿qué hay de nuevo?

Desde el año pasado los invité a emprender nuevas acciones misioneras y pastorales en las parroquias, en los barrios, en los colegios, en los conjuntos residenciales. No quiero terminar estas largas líneas, sin invitarlos a examinar si hemos realizado acciones nuevas en nuestras parroquias, no por el prurito de la novedad, sino como signo de un espíritu misionero que se lanza a proponer el Evangelio de Jesucristo de nuevas maneras, en diferentes lugares, con nueva gente y con nuevos medios. He conocido nuevas experiencias que han tenido buena acogida: oración y alabanza en los lunes festivos, pizza con el párroco, eucaristías en centros comerciales y parques, visitas de sacerdotes de un arciprestazgo en conjunto a hospitales, confirmaciones para personas adultas, catecumenado. Buenos signos. Recordemos que estamos ante el reto de volver a llegar a los niños y a los jóvenes (¿qué hacemos con los colegios?). Ojalá cada parroquia pudiera contar cada año con alguna o algunas experiencias nuevas, signo del espíritu misionero y la pasión pastoral.

Pastoral vocacional: la mies es muchas, los candidatos ... poquísimos

Convoqué a un encuentro vocacional hace unos pocos días y asistió un joven de la parroquia Nuestra Señora del Consuelo. ¡Qué difícil y árido se ha vuelto esta tarea vocacional! Pero hay que seguir trabajando con fe. Le he pedido al padre Jairo García, párroco de Santa Rafaela María, iniciar una tarea con los grupos de jóvenes que hay en nuestra vicaría, incluyendo los de confirmación, para llevar la buena nueva de la opción vocacional. Será una manera concreta de sembrar la semilla del sacerdocio en personas de nuestras comunidades. Pero invito a que cada sacerdote sea activo en este campo a través de una acción muy personal y cercana con algún o algunos jóvenes que le sean cercanos por la vida pastoral. En

realidad, hay que volver a hablar de esta posibilidad pues parece que nuestra sola presencia y acción pastoral no son suficientes. ¿No has pensado en la posibilidad de servir a Dios y a las personas en la vida sacerdotal? Sería como la pregunta con la cual podríamos sentarnos a tomar un café con un joven o algunos jóvenes y hacerlo comunicando una alegría grande de nuestro ministerio.



A manera de conclusión: renovar siempre la vocación y el espíritu misionero

Nuestra zona pastoral, la vicaría que abarca Usaqué, realmente ha sido muy abierta a la obra de la evangelización y a la presencia de la Iglesia. 32 parroquias, más de 40 casas religiosas, numerosos movimientos apostólicos, diversos colegios católicos, capellanías en muchas instituciones y otras obras así lo demuestran. Pero también hay signos de que es necesario renovar la vocación de todos los que realizamos la obra de la evangelización y de que la misión requiere nuevos bríos, de parte de todos. Los aspectos que comento en esta carta solo son una parte de todo lo que hoy se nos presenta ante nuestra mirada de evangelizadores. Los invito a todos –sacerdotes, diáconos, catequistas, ministros, animadores de la pastoral– a preguntarnos una vez más cómo estamos haciendo nuestra tarea, qué se puede mejorar, qué tareas nuevas se pueden realizar y, muy especialmente, cómo está nuestra pasión evangelizadora pues esta es la que logra sembrar el Reino de Dios en las personas que el Señor pone ante nosotros cada día. Hora de volver a lanzar las redes y remar mar adentro, confiando siempre en la Providencia de Dios.

Dios nos siga guiando a Todos.

Monseñor Rafael de Brigard Merchán

Vicario Episcopal Territorial
Padre Misericordioso